

La Primavera Árabe inesperada: de la colonización a nuestros días

The unexpected Arab Spring: from the European colonization to our days

Reseña de: Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, Ignacio, *Las revoluciones árabes*, Madrid, Editorial Síntesis, 2017, 247 pp.

MARÍA RUBIO CHAVES
Universidad de Cádiz
maria.rubiochaves@alum.uca.es

En el quinto aniversario de la Revolución tunecina, el profesor Ignacio Gutiérrez de Terán, profesor titular de la Universidad Autónoma de Madrid, presenta una panorámica muy completa del mundo árabe después de la Primavera Árabe. Aunque se centra en aquellos acontecimientos que se engloban bajo esa denominación, gracias a esta obra conocemos lo ocurrido hasta octubre de 2016.

No es la primera vez que el profesor Gutiérrez de Terán escribe sobre los procesos revolucionarios en el mundo árabe a partir del año 2011. En ese mismo año coordinó con el profesor Ignacio Álvarez Ossorio la primera obra en español sobre la Primavera Árabe, Informe sobre las revueltas árabes. Posteriormente, ha colaborado como autor o editor en otros libros colectivos de la misma temática.

La tesis principal de esta obra es hacer comprender al lector el porqué de las revueltas árabes del año 2011. Para ello se remonta a la descolonización y a revueltas posteriores sucedidas en el mundo árabo-islámico. También presenta a los nuevos actores políticos y sociales y a las políticas aplicadas en los regímenes árabes más tradicionales.

Está compuesta por siete capítulos, una cronología, una selección de textos y una bibliografía final. Además, cuenta con varios cuadros para facilitar la comprensión de estadísticas y comparar acontecimientos. El primer capítulo trata de diferenciar entre revolución, revuelta y rebelión para saber en qué consiste exactamente el período conocido como Primavera Árabe. Para ello, se analizan los acontecimientos ocurridos en cada país y se comparan con las teorías sobre revoluciones y revueltas. En este capítulo también se habla sobre las similitudes de los dirigentes de los países árabes como “líderes-padre”,



quienes bajo el prisma de familiaridad tenían al pueblo sometido y reprimido. También se esboza la hipótesis de que las sociedades árabes no son compatibles con la democracia, cuyos motivos podrían ser el enquistamiento de los regímenes despóticos estables, la entrada en escena del islam político o la desconfianza de las sociedades árabes hacia el modelo democrático impuesto tras la descolonización. Sin embargo, y a pesar de que los resultados se verán a largo plazo, el caso de la transición de Túnez puede ser paradigmático para toda la región porque cuenta con una sociedad civil comprometida, un poder legislativo cada día más fuerte, nuevas corrientes políticas y avances en materia de libertad de expresión y asociacionismo.

El segundo capítulo nos adentra en la colonización y descolonización del mundo árabe por las potencias europeas. En él vemos que algunas de sus consecuencias siguen vigentes hoy en día, como por ejemplo el sentimiento de identidad nacional o, más relacionado con la Geografía, el reparto que se hizo de las tierras de los países árabes a través de los diferentes acuerdos, declaraciones y comisiones de las potencias coloniales. Encontramos como ejemplo a Mauritania o Kuwait. Continuando con la cuestión geográfica, también se hace referencia a cómo los recursos naturales, como el petróleo y los hidrocarburos, han modificado el sistema económico y laboral de los países productores. Finalmente, se presentan los sistemas políticos árabes en los que la falta de democracia y elecciones les impide constituirse como modelo de países sólidos y modernos, y se pone como ejemplo los casos de Túnez, Arabia Saudí, Siria y Marruecos.

Los antecedentes regionales de las revoluciones se estudian en el capítulo tercero a través de los ejemplos de las Intifadas palestinas, la invasión de Iraq por parte de Estados Unidos en 2003, el amago de agitación kurda en Siria en 2004, la revolución libanesa que expulsó a las tropas sirias de Líbano en 2005, los disturbios en la cuenca minera de Gafsa y los movimientos obreros de Egipto en 2008, la Primavera Verde iraní en 2009, el levantamiento del campamento saharauí de Gdeim Izik en 2010 y los movimientos civiles de Kifaya en Egipto, el Movimiento de Parados de Marruecos y *al-Wifaq* de Bahrein.

El cuarto capítulo está dedicado al inicio y desarrollo de las revueltas populares, comenzando con un listado de causas de las mismas y sus características generales para pasar, a continuación, a una exposición más profunda de lo sucedido en Túnez, Egipto, Bahrein, Libia, Yemen y Siria. Además, este capítulo incluye un cuadro en el que se desarrollan cronológicamente los hitos de las revueltas árabes y otro con la tasa de desempleo de los países árabes en 2011, 2015 y 2016.

El capítulo quinto da voz a la sociedad civil y a sus movimientos de protesta, y presta especial atención a la importancia que tuvieron las mujeres durante las revoluciones como activistas: la bloguera tunecina Lina Ben Mhenni, la periodista yemení Tawakkul Kerman, que además ganó el Premio Nobel de la Paz en 2011, o la diputada bahreiní Latifa al-Gaud. Para finalizar este apartado aparece un cuadro con datos sobre la participación política de la mujer en los países árabes en 2016.

En este capítulo también se habla de la diversidad del islamismo político, como los Hermanos Musulmanes, los salafistas, el activismo chií o el yihadismo; de la organización de la izquierda secularista árabe; de los jóvenes, el ciberactivismo y las nuevas expresiones culturales, y, por último, de la movilización de las minorías religiosas y étnicas, donde destaca el retroceso de las comunidades cristianas en Oriente Medio.

En el capítulo sexto se explica la reacción de los dirigentes de los regímenes árabes tradicionales ante los movimientos de revuelta, que si bien en un principio fue de estupor y con la convicción de no perder su *status quo* tras años de estancamiento político, usaron todos los medios a su alcance para evitar su defenestración: represión audiovisual, secuestro de cadenas de televisión o censura en la red entre otros, hasta que finalmente llegó el momento de hacer concesiones en algunos países o de ver cómo los gobiernos se aprovechaban de los conflictos locales para su propio beneficio, en otros. Termina este capítulo mostrando las características especiales que la reforma constitucional tiene en cada país.

En el último capítulo se hace un balance global desde el año 2011 hasta octubre de 2016, comenzando con la pregunta que abre el libro, si realmente hubo o no una revolución árabe, y se concluye con que hay que tratar a cada país de forma individual, no como un todo estanco y homogéneo. Continúa haciendo una revisión de los países en los que las revoluciones árabes tuvieron unos resultados más tangibles: Túnez, Yemen, Egipto, Libia y Siria. Y finaliza con los principales retos a los que deberían responder los gobiernos árabes para satisfacer las demandas de sus ciudadanos: una verdadera transformación política, libertad, lucha contra el desempleo, la pobreza y el terrorismo... entre otras.

Cierra la obra una selección de textos muy bien escogidos en los que se profundiza sobre aspectos bosquejados anteriormente como la incapacidad democrática del mundo árabe, el régimen del terror y las amenazas de Libia, los problemas de las minorías religiosas en Siria, las constituciones de Túnez y Egipto o el 20 de febrero marroquí.

Las Revoluciones árabes es una de las mejores obras en español para conocer qué ha pasado durante la Primavera Árabe. No se limita a explicar en detalle los días de las revueltas, sino que va más allá buscando las raíces que desencadenaron los conflictos, poniendo en relación causas y movimientos históricos y analizando las consecuencias que las revoluciones árabes traerán para el futuro inmediato de los países y su relación con el resto del mundo.

Ya desde el primer momento, nos invita a reflexionar sobre los diferentes significados de revolución, revuelta y rebelión que solemos utilizar indistintamente para referirnos a este período de la historia universal —no solamente árabe— ya que también ha marcado un cambio en la manera en que Occidente se relaciona con el mundo árabe.

También nos hace entender los movimientos cíclicos de la historia y lo importante que es conocerla para no repetirla. Al final, las demandas de los ciudadanos en 2011 no diferían mucho, en sus inicios, de las de la primera década del siglo XXI.

Muy interesante es el capítulo dedicado a la sociedad civil, aunque quizá insuficiente el espacio consagrado al papel de la mujer en las revoluciones de otros países que no fueran Túnez; por ejemplo, Yemen, Siria o Bahrein. Sin embargo, se realiza un acercamiento muy importante al problema de las minorías étnicas y religiosas.

Y para el período convulso que actualmente vivimos a causa de los atentados terroristas, resulta muy pertinente la inclusión de un apartado sobre islamismo político en el que se explican las características de cada grupo, y que sería de recomendable lectura por sí mismo para aquellos que quieren hablar con propiedad sobre el Islam y su implicación en política.

Para finalizar, resulta muy útil la cronología, ordenada por fechas y no por países, porque permite ver los acontecimientos que pueden producir algún tipo de cambio en la sociedad de un solo vistazo. Y también los textos seleccionados, que nos posibilitan conocer otros puntos de vista o profundizar en temas de los que anteriormente solo se han dado unas pinceladas.

El hecho de que sea una obra que termina en octubre de 2016 la hace muy completa porque podemos ver cómo ha evolucionado la revolución en cada país y, a partir de ahí, se pueden hacer predicciones del futuro político más fiables —o no, que ya hemos visto que fueron unos acontecimientos totalmente inesperados—. También es una obra que permite la posibilidad de actualización y ampliación; si bien no de forma anual sí, por ejemplo, quinquenal o cada diez años.